

SIMBOLISMO AGRÍCOLA EN EL MUNDO FUNERARIO DEL NEOLÍTICO ANTIGUO. EL CASO DE LA LÁMPARA. (AMBRONA, SORIA)

Irene Jiménez Jiménez (irene.jimenezjim@gmail.com)
Universidad de Valladolid

RESUMEN

De todos los cambios producidos en la Península Ibérica con la llegada del Neolítico, los relacionados con el mundo simbólico y funerario, y más concretamente aquellos que tienen que ver con la agricultura, son un interesante campo de estudio para intentar comprender a estas primeras sociedades agrícolas.

El simbolismo agrícola ha estado presente en las diferentes sociedades desde época prehistórica hasta la actualidad, como puede comprobarse a través de la documentación etnográfica. Así hemos podido constatar como ya desde época prehistórica el ciclo agrícola se ha concebido como un ciclo sin fin, símbolo de muerte y regeneración anual.

Por ello, los enterramientos en estos contextos podrían estar relacionados con esa idea de resurrección o quizás con la creencia en otra vida en el más allá.

Este sería el caso del yacimiento de La Lámpara (Ambrona, Soria), que constituye un buen ejemplo de este simbolismo agrícola en el mundo funerario en el marco geográfico del valle del Duero. A través del estudio de dos hoyos de este yacimiento, y de otros paralelos que encontramos en la Península Ibérica en el mismo marco cronológico, intentaremos desentrañar, al menos en parte, el complejo mundo simbólico de las primeras sociedades agrícolas peninsulares.

Palabras clave:

agricultura, simbolismo, enterramientos, Neolítico Antiguo, etnoarqueología.

ABSTRACT

From all the changes in the Iberian Peninsula with the arrival of the Neolithic, those related to the symbolic and funerary world, and particularly those having to do with agriculture, are an interesting field of study to try to understand these early agricultural societies .

The agricultural symbolism has been present in different societies from prehistoric times to the present, as can be seen through ethnographic documentation. We have seen since prehistoric times that the agricultural cycle is conceived as an endless cycle, symbol of death and annual regeneration. Therefore, the burials in these contexts may be related to the idea of resurrection or perhaps with the belief in another life in the afterlife.

This is the case of “La Lámpara” site (Ambrona, Soria, Spain), which is a good example of this agricultural symbolism in the funeral world in the geographical setting of the Douro Valley. Through the study of two holes of this site, and other parallels that we can find in the Iberian Peninsula at the same time frame, we will try to unravel the complex symbolic world of the first peninsular agricultural societies.

Key words:

agriculture, symbolism, burials, Early Neolithic, ethnoarchaeology.

Dentro de todos los cambios y transformaciones que tienen lugar en la Península Ibérica con la llegada del Neolítico, los producidos en el mundo simbólico y funerario, y más concretamente los relacionados con la agricultura, son un interesante campo de estudio para intentar comprender a estas primeras sociedades agrícolas. El desarrollo de las prácticas agrarias debió transformar de forma radical aspectos básicos del paisaje, el hábitat, la organización económica y la vida cotidiana de los grupos neolíticos (organización del calendario anual y de la división del trabajo a escala familiar, diversidad de la

dieta humana y animal, procesado y cocinado de los alimentos, almacenamiento de los productos perecederos, etc.) (Peña-Chocarro y Zapata, 2012).

Todos estos cambios no afectaron únicamente a la subsistencia, la economía y los patrones de asentamiento, sino también al ámbito funerario y al comportamiento ritual y simbólico. El mundo funerario siempre ha sido atrayente para los investigadores, no sólo en la prehistoria, sino en cualquier época. La muerte es la única certidumbre del ser humano, y afrontarla es uno de los retos más serios en el devenir de cualquier sociedad. Por ello, cada

grupo ha desarrollado formas culturales diversas a través de las que canalizar la pérdida de sus miembros, que varían en el tiempo y en el espacio (Garrido, Rojo, Tejedor y García, 2012).

En muchas ocasiones, lo que podemos interpretar a partir de los datos recogidos en las tumbas no coincide con la información que nos ofrecen los lugares de hábitat de esos mismos grupos. A pesar de ello, el registro funerario puede proporcionarnos claves para intentar entender las transformaciones experimentadas por los grupos del Neolítico Peninsular (*Ibidem*).

La aparición de la agricultura constituye uno de los fenómenos más trascendentes de la historia de la humanidad. Su adopción supuso un cambio radical en la vida de los grupos humanos, no sólo por la alimentación, sino por las transformaciones en el ámbito ecológico, social, económico e incluso ideológico (Peña-Chocarro, 2006). La domesticación de las plantas conlleva una serie de transformaciones que afectan a los mecanismos de dispersión y fertilización de las mismas. Ahora la planta pasa a depender de los cuidados del hombre para asegurar su reproducción, cuando hasta entonces había contado con unos mecanismos propios para hacerlo de forma autónoma. Con lo cual se produce una dependencia mutua entre el hombre y la planta.

Desde su adopción y especialmente desde su consolidación, la agricultura ha tenido un papel clave en la subsistencia de las diferentes sociedades, tanto en la prehisto-

ria como en la actualidad. Por ello, y por todo lo que implicó en el desarrollo de la humanidad, su elevación a un terreno simbólico y sobrenatural comenzó pronto, y podríamos decir que, en cierto modo, aún persiste, aunque se trate ya de prácticas que se realizan por costumbre. Todo esto puede comprobarse a través de la documentación etnográfica, además de la arqueológica.

En la prehistoria, como en el mundo moderno, todas las cosas tienen una vida finita, incluyendo las personas. Sin embargo, el ciclo agrícola parece quizás diferente. Una semilla, convenientemente sembrada y cuidada, dará lugar a una planta que producirá más semillas que también pueden sembrarse, de tal forma que el ciclo no se rompe. Incluso cuando en el invierno se almacenan, las semillas no se mueren sino que sobreviven para ser plantadas de nuevo. Es este ciclo sin final lo más importante tras la metáfora agrícola (Williams, citado en Rojo *et alii*, 2008).

El lugar donde se guarda la semilla que año tras año proporciona la cosecha, que no es otra cosa que el ciclo sin fin de la vida que se reproduce a sí misma, proporcionaría metáforas muy adecuadas para una estructura que en ocasiones se reutiliza como tumba (Rojo *et alii*, 2008), como veremos más adelante. Se trataría de un símbolo ideal de muerte y regeneración, que conectaría a los muertos con el paso de las estaciones. El ciclo agrícola proporciona una imagen de continuidad que puede reconocerse a través de la provisión de ofrendas en depósitos

de almacenamiento, como es el caso de los silos (Bradley, 2003).

En la antigüedad, donde más estuvieron extendidos los ritos agrícolas y más se celebraron fue en los países que bordean el Mediterráneo Oriental. Las civilizaciones de Asia Menor y Egipto se figuraron los cambios de las estaciones, y particularmente el crecimiento y declinación de la vegetación anual, como episodios de la vida de los dioses, cuya muerte y resurrección celebraban con dramáticas ceremonias, como es el caso de Osiris (Frazer, 1943). Osiris era también el dios de los muertos. Cuando los egipcios dejaban sus muertos en la tumba, los encomendaban a su cuidado para que los encaminase hacia la vida eterna de la misma manera que obligaba a la semilla a germinar en la tierra. De esta creencia son testimonio las efigies de Osiris rellenas de grano encontradas en las tumbas (*Ibidem*).

Entre las sociedades actuales la agricultura también proporciona una serie de metáforas. Es el caso, por ejemplo, de los hórreos, las estructuras de almacenaje de grano típicas de la zona gallega. En ocasiones aparecen coronados por una cruz, un símbolo que nos habla sobre muerte y regeneración, escasez y abundancia, nociones totalmente apropiadas en un edificio que se construye para almacenar grano: se establece una equiparación entre el ciclo de muerte y renacimiento con la fertilidad de la tierra. (Bradley, 2005). Las connotaciones de este tipo de construcciones (simbólica y funcional) son interdependientes y no pueden separarse porque

una complementa a la otra; Malinowski (citado en Bradley, 2005), que estudió a los habitantes de las Trobriand, en Nueva Guinea, documentó los aspectos simbólicos y rituales que envuelven a las actividades agrícolas de estas poblaciones. Por ejemplo, la tarea de retirar la mala hierba se acompaña de actos mágicos, ofreciéndose taro (una planta tropical) a los ancestros. Los primeros frutos se depositaban en sus tumbas, celebrándose ritos que acompañan a la cosecha. (*Ibidem*).

Este simbolismo agrícola en las sociedades prehistóricas tiene también su reflejo en el mundo funerario, y en este sentido, los enterramientos, en este caso del Neolítico Antiguo, en los que aparecen elementos relacionados con la agricultura podrían conectar con esa idea de resurrección o quizás con la creencia en otra vida en el más allá. Este sería el caso del yacimiento de La Lámpara (Ambrona, Soria), que constituye un buen ejemplo de este simbolismo agrícola en el mundo funerario en el marco geográfico del valle del Duero.

Se conoce con el topónimo de “La Lámpara” al sector inferior de la ladera norte de Sierra Ministra, en el extremo SO de la localidad de Ambrona, término municipal de Miño de Medinaceli, Soria (Rojo *et alii*, 2008). De los hoyos excavados en la Lámpara, haremos mención a los números 1 y 3, por sus características formales y contenido. Estos hoyos, es muy probable que fueran utilizados, o al menos diseñados, como silos de almacenaje de cereal (*Ibidem*).

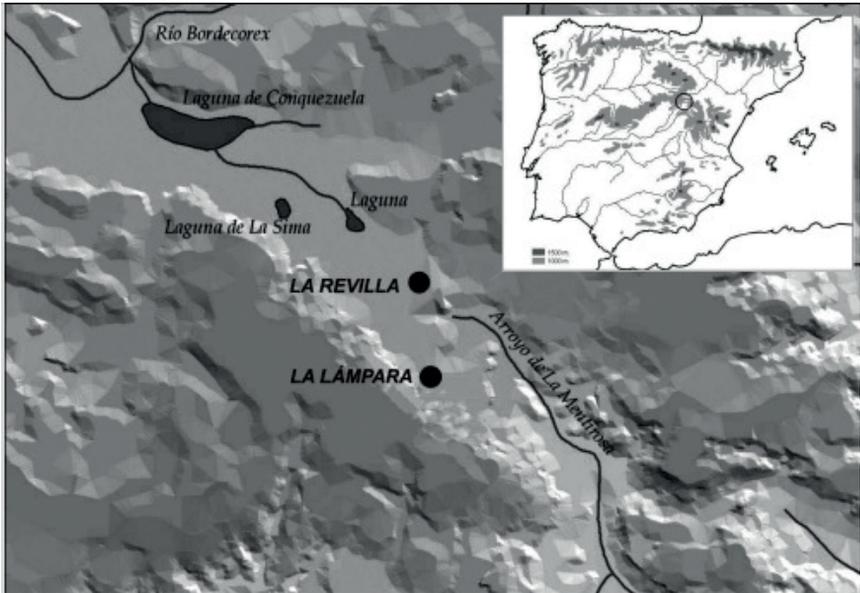


Fig. 1. Localización del yacimiento.

- **Hoyo 1.** El hoyo 1 se trata de una fosa muy profunda (1,5 x 1 m y 1,23 m³ de capacidad) de perfil sinuoso, en el fondo del cual se depositó el cuerpo completo de una mujer adulta de avanzada edad en posición fetal (Rojo *et alii*, 2008). Junto al cuerpo se depositó una lámina de sílex retocada y una vasija cerámica decorada a la que le faltaban el cuello y el borde, que habían sido intencionadamente eliminados.

Se ha señalado que dicha supresión y la decoración de esta vasija podría tener el objeto de convertirla en la figura de un rostro humano barbado. Este tipo de representaciones antropomorfas realizadas sobre cerámicas están documentadas en diversos contextos espaciales y temporales, y suelen hacer referencia

tanto a dioses como a miembros vivos y muertos de la familia (*Ibidem*).

El relleno con el que se colmató el hoyo se encontraba repleto de materiales arqueológicos de gran valor (más recipientes cerámicos fragmentados, industria lítica y ósea, etc). Entre ellos hay que destacar un gran cuenco casi completo con decoración incisa e impresa, que habría sido intencionadamente roto fuera del hoyo (puede que tras su utilización en una ceremonia funeraria), arrojándose después casi todos sus fragmentos en distintos puntos del relleno del mismo. El cuerpo se dispuso en decúbito lateral derecho, con las extremidades inferiores replegadas y las superiores recogidas a la altura del cuello, lo que supuso que la colocación del

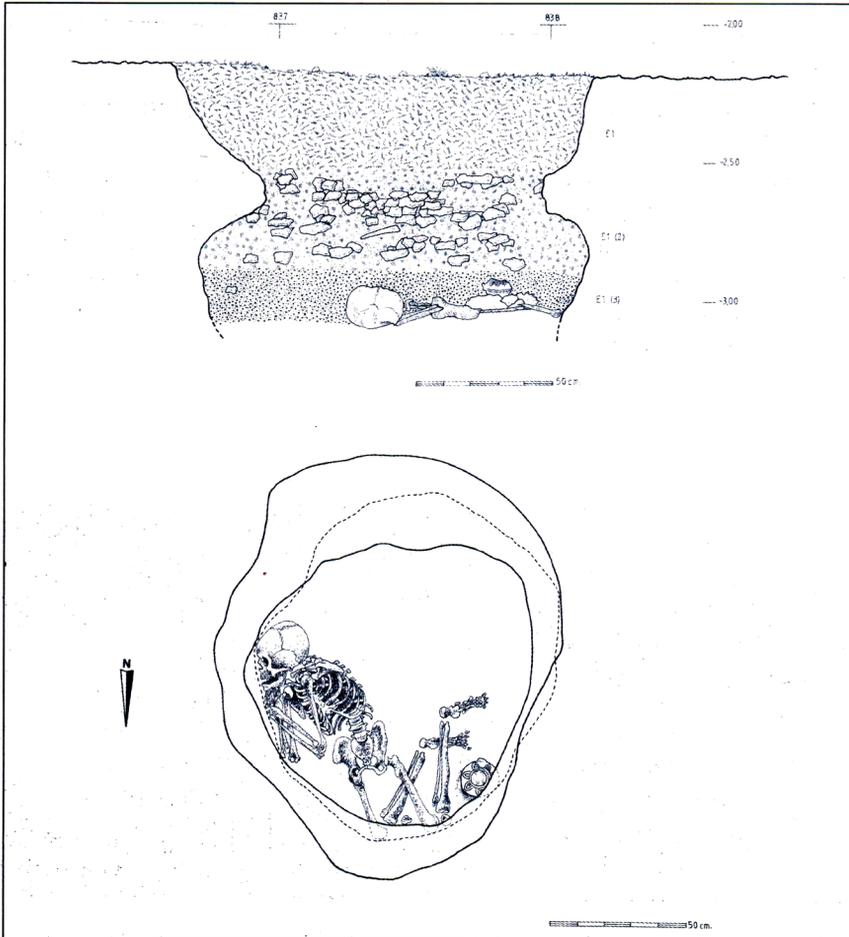


Fig. 2. Enterramiento individual en fosa del Hoyo 1. (Rojo et alii, 2008).

cadáver dentro de la tumba debió hacerse desde el interior de la misma y no desde arriba (Rojo *et alii*, 2008).

También destaca la concentración de hallazgos de fauna en el relleno de la fosa (entre ellos un neurocráneo de oveja). En la zona del estrangulamiento del hoyo, donde los silos suelen presentar el cierre, se documentó una concentración de piedras, mezcladas con una gran

cantidad de material cerámico, restos de industria lítica y fauna. También se documentaron por flotación restos de cereales domésticos (*Triticum monococum* L. y *Triticum dicocum*), aunque dada su escasa presencia no se ha podido determinar si formaban parte de las ofrendas fúnebres o quedaron incluidos en el relleno por casualidad (*Ibidem*).

- **Hoyo 3.** Parece que este hoyo fue concebido como un silo de almacenaje de cereal (Rojo *et alii*, 2008). En su interior se recuperaron numerosos fragmentos cerámicos pertenecientes a grandes vasijas, de muy tosca manufactura y mala cocción, posiblemente fabricadas para almacenar cereal.

Finalizado el uso de este hoyo como silo, se procedió a su relleno, pero de una forma ordenada y por lo que parece en modo alguno casual: en el fondo del mismo se depositó una piedra de gran tamaño, aunque es posible que esta ya estuviese ahí con anterioridad, quizás como base de sujeción para la vasija que contuviese el cereal (*Ibidem*). Sobre esta gran piedra se depositó una capa de sedimento grisáceo (UE 406), de entre 34 y 60 cm de espesor. Dentro de este sedimento se localizó una bolsada de tierra anaranjada-rojiza, de textura suelta, con una potencia bastante uniforme (UE 407). Sobre la UE 406 se dispuso una capa de cerámicas de unos 20 cm de potencia que se hallaban colocadas de forma totalmente premeditada (UE 405) y por encima una capa de sedimento anaranjado de entre 6 y 20 cm de espesor (UE 404). Esta capa de cerámicas estaba formada por numerosísimos fragmentos pertenecientes a las grandes vasijas de almacenaje antes mencionadas, que se encontraban colocados cuidadosamente formando un auténtico estrato en mitad de la estratigrafía del hoyo. Finalmente el hoyo se cerró con un sedimento grisáceo muy homogéneo.

La clausura de este hoyo se ha interpretado en relación con algún tipo de ritual (Rojo *et alii* 2008) durante el cual se depositaron los sedimentos

antes nombrados pero también una serie de materiales relacionados con la agricultura: vasijas con improntas de cereal, seis herramientas líticas utilizadas para segar cereal y la piedra durmiente de un molino de mano de arenisca.

Un silo donde se almacenaba cereal pudo ser para estos grupos algo mucho más importante que una simple estructura de almacenaje (*Ibidem*). No sólo sería valorado por ellos por su importancia subsistencial, sino también por sus dimensiones simbólicas: el lugar donde se guarda la semilla que año tras año proporciona la cosecha, que no es otra cosa que el ciclo sin fin de la vida como ya hemos mencionado, es un símbolo ideal de muerte y regeneración, que conectaría a los muertos con el paso de las estaciones. (Bradley, 2003). Como la agricultura es un ciclo sin fin, caracterizado por la resurrección anual, los enterramientos en estos contextos podrían estar relacionados con esa idea de resurrección o quizás con la creencia en otra vida en el más allá. Puede que, al depositar este tipo de objetos y materiales, las gentes del Neolítico, que entregan a sus muertos a la madre Tierra, confiaran en que esta obrara con ellos el mismo milagro que con la agricultura, que renace con cada nuevo ciclo.

Por lo que se refiere a los elementos de utillaje agrícola, este tipo de utensilios sin duda merecieron un peso simbólico durante el Neolítico, especialmente por su importancia para la economía y por su papel social como productos usados tanto diariamente como en ciertos eventos (Rosemberg, 2013).

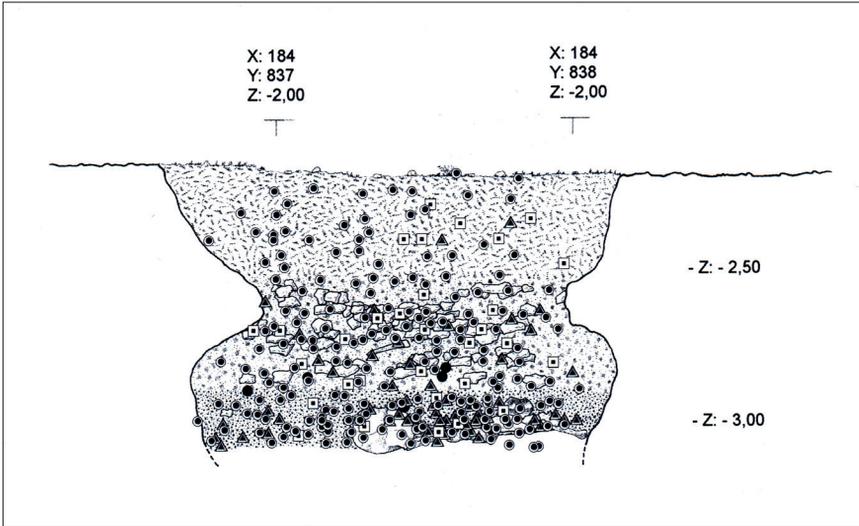


Fig. 3. Distribución de los materiales descubiertos en el relleno del Hoyo 1. (Rojo et alii, 2008).

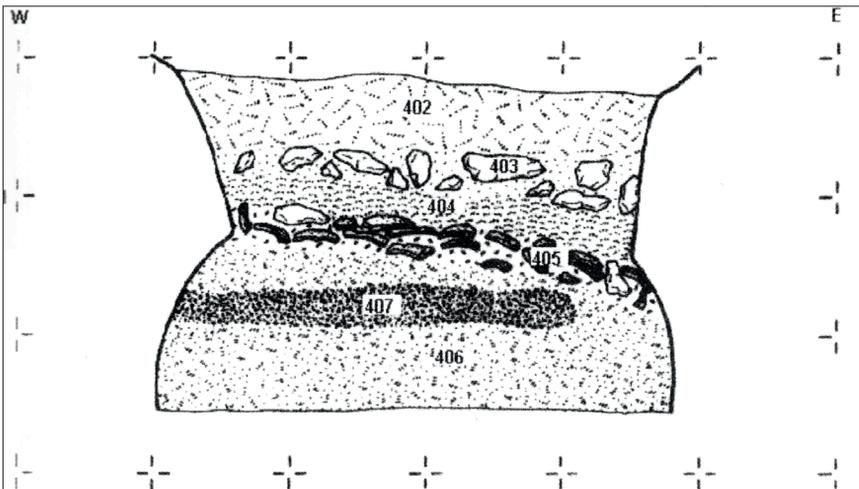


Fig. 4. Perfil O-E del Hoyo 3. (Rojo et alii, 2008).

Según Thomas (citado en Rojo *et alii*, 2008), el contenido de estos hoyos era representativo de algunas de las facetas fundamentales de estas sociedades, y elementos como la cerámica, las herramientas líticas y los restos de fauna eran algo más que simple basura, pues simbolizaban o representaban el modo de vida neolítico. Además las prácticas deposicionales de las poblaciones prehistóricas serían muy diferentes de las nuestras propias, ya que sabemos por referencias etnográficas y arqueológicas que incluso la gestión cotidiana de los desechos es el resultado de esquemas culturalmente específicos de orden simbólico (*Ibidem*).

El caso de la Lámpara no es el único testimonio de este tipo en la Península Ibérica. Aunque los hallazgos funerarios de los primeros momentos del Neolítico peninsular son muy escasos, contamos con otros enterramientos en los que aparecen elementos relacionados con la agricultura:

- En los Cascajos, de las 37 inhumaciones documentadas, tres de ellas (las estructuras 173, 222 y 497), fueron cubiertas deliberadamente con cantos rodados de la zona, fragmentos de arenisca y/o yeso, pero también con un buen número de artefactos relacionados con la transformación del cereal (molinos, molederas y morteros), completos o inutilizados por fractura o fuego. Además se identificó un depósito ritual, la estructura 265, una cubeta en la que se depositaron varios lechos de fauna consumida, un cuen-

co con un hacha pulimentada en su interior y cereal carbonizado, todo ello rodeado de una serie de fragmentos de molinos de mano y una losa a modo de estela.

- En Paternanbidea de las 39 estructuras negativas localizadas 4 se corresponden con enterramientos (las estructuras 1, 2, 3 y 4), separadas del resto de las estructuras de hábitat formando un conjunto. Por debajo de la estructura 24, que presenta un momento de reutilización para la inhumación de un individuo en posición fetal, aparece un gran molino fragmentado y restos de otros, pero desconocemos si pertenecen a la fase anterior a la inhumación o si podrían relacionarse con esta.

- En la cueva de Chaves, en el nivel superior del Neolítico Antiguo (1a) se localizó una cubeta plana que contenía 38 restos de bellota carbonizada y es en este mismo nivel en el que se localiza el enterramiento de un individuo masculino. En el interior de la fosa se halló una piedra de molino, y cubriendo todo el enterramiento formando un túmulo, 296 cantos rodados.

- En Can Sadurní, en la capa 18 (perteneciente al Neolítico Antiguo cardial), que se corresponde a una fase de uso sepulcral, se recuperaron más de 5000 semillas de cereal, algunas de ellas en el interior de vasos cerámicos. También se recuperó un molino barquiforme de granito, totalmente entero y pulido. Así mismo en la capa 11, (Neolítico

Antiguo postcardial) se localizaron elementos relacionados con el procesado y consumo de cerveza: una jarra con decoración postcardial tipo Molinot con restos de oxolatos cálcicos y esqueletos silíceos en su interior y una mano y un yunque de molino con restos de granos de almidón con señales de malteado.

- Las cuevas andaluzas de Nerja y Murciélagos de Zuheros son dos casos muy similares. En la sala de la Torca de la cueva de Nerja se documentaron estructuras siliformes con restos de huesos de aceituna y piñones a unos 3 m de los restos humanos en los niveles 9 y 10 (Neolítico Antiguo). En la sala de la Mina, aunque el nivel se corresponde con el Neolítico Final, se detectó un enterramiento doble rodeado de un cerco de piñones, bellotas y cereales carbonizados, interpretados como una ofrenda hecha a los personajes enterrados. Por otro lado en la cueva de los Murciélagos de Zuheros, la Sala de los Murciélagos proporcionó también un enterramiento, incompleto, sin ningún tipo de ajuar asociado y alterado. También se documentó cereal carbonizado en una estructura que según las excavadoras podría tratarse de un posible silo.

- Y por último en Villamayor de Calatrava, un enterramiento en fosa, se documentó la presencia de un fragmento de mano de molino de granito y un trozo de mortero de basalto. El relleno de la fosa, con tierra procedente de al menos 100 m de distancia, y la forma de la fosa,

similar a la de un útero, han llevado a sugerir una intencionalidad ritual inspirada en creencias relacionadas con el regreso del cuerpo a la Madre Tierra.

Intentar comprender los modos de pensar de estas poblaciones no es nada fácil, menos aún desde nuestra perspectiva del ser humano moderno, siendo más difícil para nosotros intentar imaginar lo sagrado y lo profano como algo único, que es la forma en que lo concebirían estas poblaciones (Bradley, 2005). Sin embargo, con el ejemplo de La Lámpara y los demás casos peninsulares, esperamos haber conseguido esclarecer, al menos en parte, el complejo mundo simbólico funerario de las primeras sociedades agrícolas de la Península Ibérica.

BIBLIOGRAFÍA

- BLASCO, A., EDO, M., VILLALBA, M. J., y SAÑA, M. (2003): "Primeros datos sobre la utilización sepulcral de la Cueva de Can Sadurní (Begues, Barcelona) en el Neolítico Cardial". *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (5 al 8 de octubre de 2003)*, Universidad de Cantabria, Santander, 625-634.
- BLASCO, A., EDO, M., y VILLALBA, M. J. (2006): "Evidencias de procesado y consumo de cerveza en la cueva de Can Sadurní (Begues, Barcelona) durante la Prehistoria". *IV Congreso del Neolítico Peninsular (27 al 30 de noviembre 2006) vol. 1*, MARQ, Alicante, 428-431.

- BRADLEY, R. (2003): "A Life Less Ordinary. The Ritualization of the Domestic Sphere in Later Prehistoric Europe". *Cambridge Archaeological Journal*, 13 (1), 5-23.
- BRADLEY, R. (2005): *Ritual and Domestic Life in Prehistoric Europe*, London, Routledge.
- FRAZER, J. G. (1943): *La rama dorada: magia y religión*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1998): "Paternanbidea (Ibero, Navarra): un yacimiento al aire libre de la prehistoria reciente de Navarra". *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*, 6, 33-48.
- GARCÍA GAZÓLAZ y SESMA SESMA, J. (2008): "Enterramientos en el poblado neolítico de Los Cascajos (Los Arcos)". *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Gobierno de Navarra, 52-58.
- GARRIDO PENA, R., ROJO GUERRA, M. A., TEJEDOR RODRÍGUEZ, C. y GARCÍA MARTÍNEZ DE LA GRÁN, I. (2012): "Las máscaras de la muerte: ritos funerarios en el Neolítico de la Península Ibérica". *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*, Cátedra, Madrid, 143-174.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. y ESCACENA CARRASCO, J. L. (2009): "Las primicias de Caín: ofrendas de cereales en el neolítico meridional ibérico". *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 103-118.
- PEÑA-CHOCARRO, L. (2006): "Agricultura prehistórica: métodos y técnicas para su estudio". *Acercándonos al pasado. Prehistoria en 4 actos*. Ministerio de Cultura, 1-6.
- PEÑA-CHOCARRO, L. y ZAPATA PEÑA, L., (2012): "Las transformaciones económicas del Neolítico en la Península Ibérica: la agricultura". *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*, Madrid, Cátedra, 95-106.
- ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. M. y VILLA GONZÁLEZ, R. (2000): "Primeros datos sobre el Neolítico en Ciudad Real: la tumba de Villamayor de Calatrava". *El patrimonio arqueológico de Ciudad Real: métodos de trabajo y actuaciones recientes*, UNED, 7-20.
- ROJO GUERRA, M. A., KUNST, M., GARRIDO, R., GARCÍA, I. y MORÁN, G., (2008): *Paisajes de la memoria: asentamientos del neolítico antiguo en el Valle de Ambrona (Soria, España)*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- ROSEMBERG, D. (2013): "Not 'Just Another Brick in the Wall?' The Symbolism of Groundstone Tools in Natufian and Early Neolithic Southern Levantine Constructions". *Cambridge Archaeological Journal*, 23, 185-201.
- UTRILLA, P. ET ALII (2008): "Enterramiento masculino en fosa cubierto de cantos rodados en el Neolítico Antiguo de la Cueva de Chaves". *IV Congreso del Neolítico Peninsular (27 al 30 de noviembre 2006)*, vol. 1, MARQ, Alicante, 131-140.